

EL TRIGO Y EL DINERO.

NUEVA RELACION

en que se refiere la disputa que tuvieron el Trigo y el Dinero, cual de los dos es mayor en escelencia.

Pare su dorado carro
el rubicundo planeta,
la luna tenga su movil
y las errantes estrellas.
Paren lor cuatro elementos,
todos los astros atiendan
á una reñida pendencia
entre el Trigo y la Moneda.
Pido á todos su atencion,
para que con ella pueda
contarle á mi auditorio
la mas reñida contienda
que han oido los nacidos.
ni han escrito los poetas.
Y por que sea notorio
quiero que todos los sepan,
y es; que el trigo y el Dinero
estan en gran competencia
sobre cual de los dos es
de mas sublimadas prendas.
Habló el dinero, diciendo
al Trigo de esta manera:
¿cómo, villano, atrevido.
te opones á mis grandezas,
sabiendo que mis aplausos
se ensalzan á las estrellas?
y por si acaso lo ignoras,
sera razon que lo sepas.
Mi nombre propio es Dinero,
hecho soy de tres materias,
que es oro, plata y cobre,
metales que el mundo aprecia.

Soy caballero cruzado,
pues traigo aquí la encomienda.
El rey sus armas me dió,
pues las traigo por defensa.
Los mas nobles caballeros
y señores de altas prendas
me dan su lado derecho
y me sientan á su mesa.
Yo soy el dueño del mundo,
pues todo á mi se sugeta,
Hago al pobre poderoso,
discreto al que necio era;
tambien de un soldado raso
hago un general apriesa.
Doy dones y señoríos.
puestos, láuros y grandezas,
de mitras y de capelos,
las veneras y encomiendas;
beneficios, canongias,
vizcondados, presidencias,
gobiernos, corregimientos,
alabardas y banderas,
los marquesados, ducados
y otras muchas preeminencias.
Yo edifico casas, pueblos,
villas ciudades y aldeas,
alcázares y palacios,
castillos y fortalezas,
catedrales y ermitas
y otras fabricas diversas.
Yo convierto en tierra llana
la mas eminente sierra.
Pongo viñas, olivares,
prados. jardines y huertas.
Yo hago los mayorazgos,
los vinculos, las haciendas.
Yo tengo capellanias
para los hombres de letras.
Tengo maestros de danza,
pintores de gran destreza,
tengo para los enfermos
doctores de grande ciencia,
barberos para sangrar,
afeitar y sacar muelas,
cirujanos para heridas,
albeitares para bestias,
albardoneros, herreros,
armeros para escopetas,
carpinteros y torneros,
sastres y sastras muy buenas,
zapateros de obra prima
tambien tengo de obra grueza,
sombrereros, colchoneros
y maestros de vihuela;
roperos y mercaderes,
y de mercancia tiendas,
Tengo fábricas de paño,
de grana, rasos y telas,
finos damascos, persianas
y otras esquisitas telas
con que se visten los reyes
y los hombres de altas prendas.
Las fábricas de sayal,
anascotes y estameñas,
bayetas y tafetanes,
están tambien de mi cuenta.
Tengó tambien para pobres
muchas fábricas diversas,
de sargas y paños pardos,
y lienzos de mil maneras.
Tengo para ol pasajero
mesones, posadas, ventas;
tambien tengo en las ciudades
bodegones y tabernas,
donde venden por cuartillos
vino, aguardiente y mistela,
Para el regalo del hombre
tengo muchas cosas buenas;
tengo pavos y capones,
gallinas y pollas tiernas,
pollos, liebres y conejos,
y toda clase de pesca;
cerdos vacas y carneros;
muchos cabritos y obejas;
cerezas, brevas, duraznos,
fresas, manzanas, ciruelas,
albaricoques, membrillos,
de buen-cristiano peras,
nueces, á sandias, melones,
ubas higos y camuesas.
Tengo dulce y chocolate,
limonadá y agua fresca,
tengo leche, miel y huevos,
canela, azucar y almendr[illegible].
En el mar tengo navios,
bergantines y corbetas.

Por mi va la flota á Indias,
y mil marchantes en ella.
Yo redimo los cautivos,
yo contra infieles doy guerra:
yo visto al que está desnudo
y caso á las doncellas,
el pobre por mi trabaja,
por mi el rico se desvela,
hago grandes amistades,
venzo pleitos y quimeras;
yo se de todos oficios,
yo entiendo de todas ciencias.
Tengo para paserme
sillas, coches y literas,
y à donde quiera que estoy
jamas entra la tristeza,
sino gustos, pasatiempos,
bailes, saraos y fiestas,
juegos y entretenimientos,
funciones, toros, comedias,
correr cañas y alcancías,
combites, banquetes, mesas.
Soy muy delgado de injenio,
tengo muchas agudesas.
Los injenios del azucar
yo los saqué de mi idea;
los molinos del aceite
y las casas de moneda,
las fabricas de tabaco,
doy mil productos y rentas.
Tengo plateros que hacen
relicarios y cadenas,
engarces para rosarios,
medallas y lentejuelas
cucharas y tenedores;
tambien para las Iglesias
hacen lamparas y atriles,
hisopos y calderetas,
ciriales, candeleros,
los cálices y patenas,
fuentes, salvillas y jarros,
campanillas, vinageras,
las medias lunas y soles,
las coronas y diademas,
las custodias y copones
que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aquí,
pues si mas decir quisisra,
en un año no acabara
de referir mis grandezas;
y ahora con atencion
solo aguardo tu respuesta.
El trigo atento escuchaba,
y ya falto de paciencia
le dice calla, villano
suspende tu errante lengua
pues aquel que mucho habla,
dice el vulgo, mucho yerra.
Y asi para que no ignores
tu loca y vana soberbia,
te diré en breves palabras
algunas de mis grandezas,
desvaneciendo las tuyas,
pues son todas apariencias.
Yo alimento al Padre Santo
en su solio y silla regia,
á cardenales y obispos
tambien al rey y á la reina,
condes, duques y marqueses,
caballeros de encomienda;
al labrador en su afan;
al poderoso en su hacienda,
en su estudio al escribano,
al mercader en su tienda,
al abogado en sus leyes,
al impresor en su imprenta,
en su gobierno á los jueces,
al rejente en su audiencia;
en su juventud al mancebo,
en su casa la doncella,
al anciano en su vejez,
al muchacho en su edad tierna,
en su necesidad al pobre,
al mendigo de puerta en puerta,
en su ermita al ermitaño
y al solitario en se cueva.
Por el mar los navegantes,
los soldados en la guerra,
al jardinero entre flores,
al hortelano en su huerta,
con sus vacas el vaquero
y el pastor con sus ovejas.
Mantengo reinos, provincias,
ciudades, villas y aldeas.
Yo alimento á toda España,
á Francia Ungria, y Suecia,

á la Rusia y á la Turquía;
á Sicilia y á Bohemia,
á Borgoña y á Bretaña,
Dinamarca, Esparta y Grecia,
Flandes, Polonia, Alemania,
Saboya, Italia y Armenia.
Soy la quietud de los reinos,
de los campos la cosecha;
abasto de los poblados,
el gusto de la gradeza,
el consuelo de los pobres
y el adorno de la mesa.
Soy quien alimenta al hombre
multiplicando sus fuerzas.
Sin mí no hay gusto cumplido,
y todo sin mí es tristeza.
Yo le doy al hombre paz,
y en sus trabajos paciencia;
pero tú, ¿quieres saber
lo que al hombre le acarreas,
y lo que por tí padece?
Zozobras, congojas, penas,
inquietudes y alborotos,
gastos, desvelos, quimeras,
muertes, robos y deshonras,
logros, usuras y afrentas,
Tú eres causa de mil males,
motivo de mil tragedias,
raiz de todos los vicios,
de las infamias escuela;
eres padre del engaño,
y seno donde se engendra
la soberbia y la avaricia,
la injuria y la pereza,
el rencor, odio, venganza,
vanidad y la impureza;
¿cuántos por buscarte pierden
vida, honor, punto y grandeza?
¿á cuántos les has quitado
la vida por las haciendas?
¿cuantos han idolatrado
llevados de tu cautela?
¿á cuantos han castigado
por hurtar la hacienda agena?
¿y á cuantos has condenado
para las llamas eternas?
Y sino, dime tú ahora:
¿qué láuros ó que grandezas
consiguió el rico avariento
con ser tu amigo de veras?
el estar hecho un tizon
en las profundas cavernas.
Aquel gran traidor de Judas,
solo por treinta monedas
cometió el mayor pecado
que se ha escrito ni se cuenta.
Dices que edificas templos,
y que haces obras excelsas;
pues de mí se hace el pan,
manjar que todos aprecian.
De mi se hace la hostia
que en la misa se celebra,
y en fé de cinco palabras
baja del cielo á la tierra
el Redentor de la vida;
¡mira que mayor grandeza!
que en mi queda su morada,
y Sacramentado queda.
No quiero pasar de aquí,
pues bastante dicho queda
con decir qus soy palacio
donde el mismo Dios se ostenta,
trono donde se coloca,
sólio en donde se sienta,
medicina con que cura
al pecador sus dolencias;
pan del cielo, manjar dulce
con que el alma se alimenta.
Y ahora infame, villano,
quítate de mi presencia,
y sírvate de castigo
el ultraje y la vergüenza.
Volviéndole las espaldas
se va el Dinero y le deja
al Trigo con la victoria,
y ufano con esta empresa.
Y ahora Sebastian Lopez
pide perdon de la letra.

FIN.

CARMONA:—1859
Imprenta de D. José María Moreno, calle Juan de la Cabra, núm. 4.